

recepción como miembro académico de la Facultad de Arte de este último; y las secciones "Vida de las Artes", y "Noticiero Artístico Internacional".

Arte Popular Chileno. Definiciones, problemas y realidad actual. Se trata de un volumen que contiene la relación de la Mesa Redonda de los especialistas chilenos en folklore, realizada como uno de los números de la XIX Escuela de Invierno de la Universidad. El sumario indica que contiene una sección de Arte Popular y artesanía, a cargo de la Sociedad de Amigos de Arte Popular; Preservación del arte popular por Mariana Bichón, Relación entre el mejoramiento económico y cultural de la gente y mantención de las formas típicas por Roberto Montandón, y un estudio de Oreste Plath. Además un anexo con trabajos de diversos investigadores.

Orientación y organización de los estudios sociológicos en Chile por Hernán Godoy Urrúa. Contiene una Introducción, y capítulos sobre el desarrollo de la Sociología, la orientación de la in-

vestigación sociológica, la orientación de la docencia y la profesión del sociólogo.

DISTINCION A LA PROF. OLGA POBLETE

En una ceremonia efectuada en el Salón de Honor de la Casa Central de la Universidad el 30 de Marzo pasado, la profesora del Departamento de Historia de la Universidad, y colaboradora de nuestro Boletín, señora Olga Poblete, recibió la Medalla de Oro con que la distinguió el Consejo del Instituto Internacional de la Paz. Especialmente viajó desde la URSS para concederle personalmente esta distinción, el Vicepresidente del citado Instituto y director del Instituto de Derecho de la Academia de Ciencias de la URSS, señor Victor Tchikivadze.

DOS PALABRAS SOBRE LA EDUCACION ARTISTICA Y LAS NUEVAS PERSPECTIVAS CIENTIFICAS Y TECNOLOGICAS

Por el prof. TOMÁS MALDONADO
De la Universidad de Ulm

Se entiende por educación artística —aunque no siempre, pero por lo menos a partir del siglo XVIII— tres cosas principalmente: 1) la formación de artistas, es decir, de hombres capaces de concebir y de ejecutar las obras de arte; 2) la formación de artesanos dotados de aptitudes artísticas, es decir, capaces de concebir y de ejecutar de una manera artística los objetos destinados al uso; 3) la "elevación" del gusto artístico popular, es decir, promover en los sectores más numerosos y menos cultivados de la población un interés por las obras de arte del pasado y del presente, como también permitir y hacer posible el estimar y juzgar estas obras en su justo valor, y saber distinguir entre ellas aquellas que son de calidad y aquellas que han sido descuidadas.

A fin de obtener estos tres objetivos, nuestra cultura ha creado ciertas instituciones: academias de bellas artes, escuelas de artes aplicadas y museos de arte. La actividad de estas instituciones, luego de un período de eficacia relativa o, al menos de relativa coherencia en cuanto a sus propios objetivos, ha entrado en un período de crisis aguda, donde ni la eficacia ni la coherencia son ya verificables.

Los factores siguientes parecen haber contribuido a esta crisis: la influencia de movimientos artísticos modernos, cuya formidable acción depuradora ha conseguido en un lapso muy corto, en el espacio de medio siglo apenas, descubrir todos los tabúes, todos los ritos y estéticas estereotipadas elaboradas penosamente por nuestra cultura a partir del "cuatrocientos"; la disminución del artesanado, consecuencia del poderoso desarrollo de la producción industrial; el divorcio cada día más acentuado entre el arte de los museos y el arte de la calle, entre el gusto de un pequeño número y el gusto de la mayoría; finalmente, la impotencia de la estética y de la crítica de arte —al menos hasta el presente— de valerse de métodos científicos para el establecimiento de los fenómenos que ellas estudian, describiendo o criticando, y esto a pesar de los

aportes de valor, provenientes de las recientes tentativas que consisten en aplicar la teoría de la información al examen de las obras de arte.

¿Cuáles son los caminos posibles para vencer esta crisis? La crisis de la educación artística no podrá ser resuelta —como lo creyeron, con una sencillez conmovedora los primeros futuristas y dadaístas, con radicalismo, o por medio de un reformismo oportunista, como creen los expresionistas otoñales de la actualidad. La solución no deberá consistir en suprimir las instituciones, ni en limitarse a “modernizar” sus fachadas. La educación artística no contribuirá a vencer las dificultades actuales abriendo simplemente las puertas al abstraccionismo y al informalismo. La crisis es de estructura y no solamente de orientación.

Se probará entonces que en el fondo la crisis no ha sido resuelta sino a lo más sublimada. Disuelta, no resuelta. Los argumentos en los cuales se basan para justificar las nuevas tentativas son, en general, ejemplos de un idealismo y de un misticismo de lo más groseros. De hecho, la educación artística tiene hoy día una tendencia a desarrollar el último reducto del pensamiento precientífico; “ninguna tierra del hombre”, donde todo es permitido, salvo el enucleado de proposiciones lógicas y empíricamente demostrables. En un gran número de estas “escuelas modernizadas”, han glorificado “la expresión en estado puro” y han puesto de relieve los “poderes del artista” para captar las esencias y dar al signo una vida nueva.

Del academismo de la “belleza” por el cual el arte no debería ser sino un testimonio de armonía, de gusto y de refinamiento, se pasa al academismo de lo “irracional”, por el cual el arte no debe ser sino el testimonio de una supuesta decadencia y de una capitulación del espíritu humano.

Sin embargo, esta transformación, este cambio categórico en el dominio de la educación artística, no debe dramatizarse demasiado. En última instancia, esto interesa a muy poca gente y he aquí la parte de farsa a que se refiere este drama. Es que el hombre de la calle se ocupa de otras cosas. Estas necesidades estéticas, emotivas y reflexivas encuentran satisfacción real o ficticia entre las variantes infinitas y las diversas modalidades de comunicación de las masas: revistas o magazines ilustrados, historietas cómicas, novelas (policiales, rosas o de ficción científica), novelas biográficas de princesas desgraciadas y de políticos felices, de espías imprudentes y de cortesanías prudentes, en las transmisiones radiales, de la televisión, el cine, sobre todo el cine (con su inagotable repertorio de héroes y heroínas del sexo, del poder y del sadismo) afiches, anuncios luminosos, estilos de automóvil y “cocinas de ensueño”. Sin ninguna duda, este mundo presenta aspectos miserables, pero no solamente miserables. Existe además la comunicación de masas, los aspectos de una vitalidad que el partidario de las “bellas artes” no ve de ordinario. Pero todo esto existe. En cuanto a los aspectos negativos, se han hecho ya suficientes investigaciones psicológico-sociales como las de P. F. Lazarsfeld y R. K. Merton y críticos de la cultura como T. W. Adorno que realizaron un análisis muy profundo y minucioso. Estos autores han puesto en evidencia que la comunicación de las masas es siempre un “mecanismo de control social”, que ella debe prevalerse de arquetipos y de problemas pseudo-comunicativos, que ella se encuentra imbuida de animismo y fetichismo, que se basa frecuentemente en intenciones totalmente extrañas a la comunicación. Por ejemplo: a distribuir prestigio y a legitimar los estatutos sociales de personas y grupos. Nada más cierto que todo esto. Pero las pruebas de esta naturaleza no deben impedir que el problema de la comunicación de masas pueda ser enunciado, no digo con optimismo, pero al menos con un *pesimismo constructivo*, como dijo tan bien el gran matemático von Neumann.

En lo que concierne al porvenir, lo importante es saber en qué medida la vitalidad de la comu-

nicación de masas podrá sacar provecho para el beneficio de una cultura humana y científica. Dar una respuesta justa y realista a esta pregunta será la tarea fundamental de la denominada "educación artística". Para llegar al éxito en el curso de tal empresa será necesario dejar enteramente de lado los prejuicios sobre todo aquellos de "bellas artes", a propósito del examen de los fenómenos de la comunicación de masas. La educación artística deberá servirse de todos los recursos científicos y tecnológicos de nuestra civilización. Sin ayuda de aquéllas, ninguna solución será posible. En el dominio pedagógico, las escuelas, de "diseño" (con sus dos sectores: comunicación y producto) son por el momento las únicas verdaderamente capaces de vislumbrar la nueva tarea. Es en ellas donde nosotros debemos poner nuestras esperanzas.

CREACION DE UN INSTITUTO DE LITERATURA CHILENA

Por RAÚL SILVA CASTRO

Hace muchos años vengo sosteniendo una campaña que tiene por objeto la creación del Instituto de Literatura Chilena, adscrito al Instituto Pedagógico, que es el establecimiento encargado en la Universidad de Chile de alistar al profesorado de segunda enseñanza, al través de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Tal como lo he diseñado en diferentes colaboraciones de revistas y de diarios, el Instituto de Literatura correría con la vigilancia de las tesis o memorias de prueba que deben presentar los estudiantes para optar al título que les habrá de permitir el ejercicio de su magisterio; sin perjuicio de correr, además, durante la vida del estudiante dentro del Instituto Pedagógico, con la vigilancia de cualesquiera otros trabajos escritos que hayan encomendado los profesores respectivos, si ellos caen bajo la órbita del Instituto de Literatura Chilena. Más aún: se procuraría que esos trabajos internos, o de seminario, tuviesen de preferencia como tema la literatura nacional, ya que es ésta la única en la cual dentro del país pueden reunirse informaciones completas.

Nótese que si este pensamiento se hace extensivo a las diferentes naciones americanas, los Institutos de Literatura que en ellas se fundaran tendrían como resultado general el de provocar un estudio ahondado de los fenómenos literarios de cada una, con lo cual se podrían evitar las generalizaciones vagas que suelen proliferar hoy en ausencia de tales establecimientos. El estudio conjunto de los resultados que logran esos diversos institutos nacionales podría, en fin, dar base a investigaciones de literatura comparada, las cuales tropiezan hoy con dificultades que nadie puede disimularse y que no cabe recapitular siquiera, ya que son muy conocidas por todos los especialistas. En lo que sigue de este artículo debe entenderse, pues, que no pocas de las observaciones hechas son, según

el caso, aplicables no sólo a las letras chilenas sino también a las de Colombia, México, Perú, etc.

Cada promoción estudiantil de cuatro años puede ofrecer unos seis, diez y a veces más estudiantes bien dotados, a quienes se entregaría el tratamiento sistemático de aquellos puntos concretos en que la investigación haya quedado atrasada, o a quienes se propondrían temas que hay conveniencia en estudiar para completar el cuadro de la historia literaria. Para que se entienda mejor lo que digo, voy a poner algunos ejemplos bien concretos.

En la literatura chilena, así como en otras del ámbito hispánico del Nuevo Mundo, se hace uso de la expresión Romanticismo para designar a cierto grupo de escritores que se presenta dentro de ciertas fechas. Podemos tener la sospecha de que la expresión sea errónea y de que conviene depurarla. Una monografía útil sería aquella en la cual se estudiara si efectivamente el bagaje intelectual y espiritual de los escritores románticos de ciertas naciones especialmente calificadas (España, Francia, Alemania), comparece también en la nación americana de lengua española en la cual se intenta el estudio. La monografía está llamada a producir, en fin, luces concluyentes sobre una materia en la cual toda generalización *a priori* puede confundir la nomenclatura.

Rubén Darío vivió en Chile entre 1886 y 1889, y en este período colaboró en la prensa con abundancia y publicó algunos libros fundamentales, como *Abrojos* y *Azul*. Durante su estada en el país, entró en contacto con escritores de diversas generaciones, cual puede verse patentizado en los estudios que ocasionalmente les dedicó o en referencias de paso que cobran mérito en atención a la importancia que con los años adquiriría el entonces joven poeta visitante. Un estudio monográfico de los escritores que sufrieron